Año I. La Plata, 29 de Noviembre de 1895. Núm. 12.

La Anarquia

PERIÓDICO COMUNISTA-ANÀRQUICO

APARECE CUANDO PUEDE

LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Maldito sea el primero que dijo: ESTA COSA ES MIA.

Para la correspondencia y demás dirigirse á
J. GIMENEZ
Casilla de Correos número 22

Compañeros:

Hacemos presente que el periódico para lo sucesivo tendrá la dirección: J. GIMENEZ—Casilla correo 22—La Plata.

MAGISTRATURA

La autoridad deriva del derecho que se apropia la fuerza; mas, el hombre, ensanchando el campo de sus pensamientos, ha exigido que esa autoridad justificase su existencia. Combinándose con la religión y contando con el apoyo de los sacerdotes, la autoridad se considera de origen divino, se erige en clase poderosa y llega, con el trascurso del tiempo, á resistir la fuerza brutal del rey y de los señores: la magistratura está fundada. Y cuando la burguesía se apoderó del poder, en 1789, no tuvo reparo en destruir ese pilar del orden social. Por lo demás, ¿acaso la nobleza de toga no pertenece más á la burguesía que á la nobleza de espada? Se tuvo mucho apresuramiento en proporcionarle una manera de reclutamiento más en analogía con las nuevas aspiraciones.

Habiendo recibido el derecho divino un notable desgarrón con la decapitación de Luis XVI, la magistratura no podía, sin riesgo de pasar á su turno bajo ese nivel igualador, continuar apoyándose en ese derecho. ¡Se inventó, ó mejor, se divinizó la *ley!* La magistratura se instituyó su guardián, y se reservó el derecho de aplicarla, diciéndose incorruptible. El giro se ha efectuado; la institución más temible, la más necesaria para la defensa de los privilegios llega á mantenerse, titulándose sacerdotisa de la novel entidad: la *ley* creada por los nuevos amos.

La sumisión de la Francia al régimen de la ley, es, en efecto, una de las conquistas del 89, de la que los historiadores burgueses se han apresurado á hacer resaltar los beneficios. La codificación de la autoridad tenía por objeto inmediato legitimar actos arbitrarios muy vergonzosos. En lo sucesivo todos los franceses eran iguales; el pueblo no tenía nada más que reclamar. No había más que un solo amo, delante del cual, es verdad, todos debían inclinarse, pues tenía por objeto igualar su situación... ¡Ese amo era la *ley!*

Mas nosotros, que no nos contentamos con palabras, si indagamos lo que los obreros han podido ganar en esa trasformación, veremos que no han ganado más que otro chasco. En efecto, durante los reinados absolutos, cuando el rey y los señores les oprimían, obligándoles á servirlos, no había nada en qué engañarse, la fórmula: «pues tal es nuestro buen deseo» indicaba de donde derivaban sus derechos: no se apoyaban más que en el derecho de la espada—ellos contaban más con el acero que con el derecho divino—era, por consiguiente, en la fuerza que ellos se apoyaban. Se conformaban con sus órdenes, se soportaban sus pretensiones, pero era porque no se encontraban en estado de resistirlas; no existían al menos imbéciles que vinieran á decirnos, á excepción de los interesados, que era necesario obedecer, porque tal era la ley, y que era deber de cada uno conformarse hasta que se haya cambiado.

Si se reconoce que la ley puede cambiarse es de presumirse que esa ley podrá volverse repulsiva; y reconocer esto, es observar que, desde un principio, ella puede lastimar á alguien, pues existen siempre individuos que se adelantan á su época. La ley, entonces, no es justa; no tiene ese carácter respetable con que se le ha querido adornar. Si esa ley me hiere en mis intereses ó en mi libertad, ¿por qué he de estar yo obligado á obedecerla y cuál es la resolución inmutable que puede justificar ese abuso?

En materia de ciencias, cuando los sábios, después de múltiples investigaciones y trabajos, llegan á formular lo que se llama una ley natural, no es porque una mayoría ó un cenáculo de individuos, creyéndose superiores á los demás mortales, hayan decidido que, en virtud de su voluntad, ha sido ordenado á las fuerzas naturales obedezcan á tal ó cual evolución. ¡Se burlaría uno en la cara de los imbéciles que abrigaran tal pretensión!

Cuando se proclama una ley natural, es porque ha sido reconocido que, si tal fenómeno se ha producido, se ha operado tal composición química; es porque, en virtud de tal ó cual fuerza, por la existencia de tales afinidades, ha sido dado el medio en el cual el fenómeno se ha cumplido, siendo imposible que se verifique de otro modo. Tales fuerzas puestas en movimiento en tales condiciones producen tales resultados, esto es matemático. Entónces, la ley descubierta no llega aquí solo para *regir* el fenómeno, sinó para *explicar* las causas. Esas leyes, pueden ser puestas en discusión, puestas en duda y hasta ser negadas: los diversos cuerpos que componen nuestro planeta, no dejan de combinarse según sus propiedades y afinidades; la tierra no deja de girar, sin que haya necesidad de fuerza alguna para proteger esa evolución y castigar á los que pretendieran violarla.

En nuestra sociedad todo acaece al contrario. Las leyes parecen hechas para ser violadas. Es que los que las han hecho no han consultado más que sus preferencias personales, el interés de la clase que representan, el grado medio de la evolución moral de su época, sin que se hayan tenido en cuenta el carácter, las tendencias y afinidades de los que se trata de someter; lo que sería imposible, por lo demás, dada la diversidad de caracteres y tendencias individuales. Cada propiedad tiene sus leyes; no puede existir la ley única universal, ni en sociología ni en física, bajo pena de ser arbitraria é inaplicable.

En efecto, en nuestras sociedades, no hay una sola ley que no lastime parte de los miembros que componen esa sociedad, sea en sus intereses, sea en sus ideas; no hay una ley que cada partido triunfante no haya podido volverla en contra de sus adversarios. Una vez conquistado el poder, todo partido ilegal se trasforma en legal, pues es este que, por medio de sus adeptos, hace aplicar la *ley*.

Se puede, pues, deducir, que, no siendo la *ley* más que la voluntad del más fuerte, no se considera uno obligado á obedecerla sinó cuando se es demasiado débil para poderla resistir; que nada la legitima y que la famosa *legalidad* no es más que una cuestión de *más ó ménos* fuerza. Además, cuando ciertos farsantes vienen á oponer á los trabajadores su suprema razón: *la legalidad*, estos últimos pueden burlarse, preguntándoles si se les ha consultado su voluntad para fabricar esas *leyes*. Y aún cuando ellos hubieran adherido un momento, esas *leyes* solo podrían tener efecto hasta que los que las han aceptado continuen juzgándolas útiles y están dispuestos á obedecerlas.

Sería gracioso que, bajo el pretexto de que en un momento dado de nuestra vida, hemos aceptado una línea de conducta, estuviéramos obligados á adoptarla durante toda nuestra existencia, sin poder modificarla, porque pudiera disgustar á cierto número de individuos que por una causa ú otra, haciéndoles cuenta el orden de cosas actual, quisieran perpetuarse en el presente.

Pero, lo que es más risible todavía, es pretender someternos á leyes de generaciones pasadas, con la pretensión de hacernos creer que debemos respeto y obediencia á las fantasías que habrá complacido á algunos buenos hombres codificar y eregir en leyes hace ya cincuenta años; y, en fin, esa otra tendencia de exclavizar el presente á las concepciones del pasado.

Es así, pues, que nosotros debemos recriminar á todos los fabricantes de leyes, á los que las aclaman y á los ingénuos que se ajustan á las huellas del pasado y proclaman que la sociedad no puede existir si se carece de leyes, que los individuos se degollarán si no existe una autoridad tutelar que los mantenga en el temor y el respeto de las situaciones adquiridas.

Otro día demostraremos que, á pesar de las leyes y de la coerción, los crímenes continúan cometiéndose en no menor escala, que las leyes son impotentes para suprimirlos y precaverlos, como consecuencia que son de la organización viciosa que nos rige, y que, por consiguiente, no se debe procurar mantener ó modificar las leyes, sinó cambiar el sistema actual.

Pero, lo que nos indigna más aun, es que haya individuos bastante audaces para erigirse en jueces de los otros. Comprendemos que cuando la autoridad se apoyaba sobre un derecho divino, cuando la justicia era considerada como una emanación de Dios, los que estaban investidos se creyesen séres superiores, dotados por la voluntad divina, de una partícula de su omnipotencia, de su infalibilidad, y se considerasen idóneos para distribuir recompensas y castigos entre las traíllas de vulgares mortales.

Mas, en nuestro siglo de ciencia y libre cri-

tica, en que se reconoce que todos los hombres están formados de la misma pasta, sujetos á los mismas pasiones, á las mismas debilidades, á los mismos errores; en nuestro siglo de ciencia y libre crítica, en que la divinidad agonizante no viene á animar, con su soplo, la razón siempre falible de los individuos, nosotros nos preguntamos cómo es que existen personas bastante ignorantes y suficientemente entrometidas, para atreverse á hacerse solidarios, con sangre fría, con propósito deliberado de la terrible responsabilidad de arrancar á un hombre su vida ó una parte de su independencia.

Cuando todos los días, en las cosas más ordinarias de la vida, nosotros no podemos, la mayor parte de las veces, llegar á analizar, no solamente las causas que hacen obrar á nuestros semejantes inmediatos, sinó amenudo los verdaderos móviles de nuestros propios actos: ¿cómo podríamos adquirir esa suficiencia de poder aclarar la verdad en un negocio del cual no conocemos ni los principios, ni los actores, ni los móviles que los han hecho obrar, y que no llega al tribunal sinó groseramente comentado, desnaturalizado, por la jerigonza de los que han intervenido de alguna manera ó, con frecuencia, só'o han oido contarlo?

(Concluirá).

Fuera partidos políticos

¡Explotadores sin conciencia!
¡Verdugos de la humanidad!

Vuestros placeres concluyen. Nos salimos del terreno todavía legal donde tanto tiempo hemos estado colocados, para llevar nuestra acción á la ilegalidad, único camino para llegar á la verdadera revolución; se nos hace preciso adoptar los medios más adecuados para conseguir nuestro ideal. A la humanidad se le hace necesario contribuir á que desaparezcan las leyes de esta sociedad carcomida que no se basa más que en la ignominia y desmoralización social.

Comprendemos que es de suma necesidad recurrir á todos los medios que estén á nuestro alcance, y propagar por momentos la idea revolucionaria en esa parte de pueblo que todavía no se decide á tomar una parte activa en el movimiento revolucionario, porque se hacen ilusiones sobre la eficacia de los medios legales.

Somos enemigos mortales de todos los partidos políticos, llámense republicanos ó socialistas autoritarios, porque todos estos partidos sin distinción forman en su conjunto una masa revolucionaria y se creen con el deber de sepultar á los demás.

Los trabajadores que militen en las filas de esos partidos con la experiencia que tienen y con el efecto que viene haciendo la propaganda revolucionaria de todos los países, deben de abrir los ojos y abandonarlos, para adoptar el comunismo-anárquico y declararse enemigos de toda política parlamentaria.

Todos los trabajadores que sean dignos deben de prestarse incondicionalmente á que desaparezca toda forma que se titule Estado, porque éste representa gobierno, el gobierno representa autoridad y toda autoridad representa tiranía, la mayor parte de las veces. Hasta la autoridad que ejercen los padres sobre los hijos se hace tirana y cruel.

La época de una revolución general tal vez no esté muy lejana, y todos los elementos revolucionarios deben de estar unidos, demostrar sus simpatías y prestarse moral y materialmente á la emancipación de la humanidad que con justa razón la reclama.

Dirijamonos á la realización del comunismo-anárquico, posesionémonos del capital social como necesidad imprescindible. La conquista del poder es la ambición natural que tienen todos los partidos, lo mismo republicanos que socialistas, porque no los guía otra idea que la de defender los privilegios económicos.

La sociedad presente no está dividida en partidos políticos ni socialistas, sinó en situaciones económicas, ó mejor dicho, en ladrones y robados; el antagonismo que existe entre robados y ladrones no puede arreglarse por mediación de ningún gobierno, sinó solo por los esfuerzos que hagan los robados para que desaparezcan los ladrones.

La destrucción de todos los poderes políticos es el primer paso que debe dar el proletariado. Las organizaciones de todos estos poderes que se suponen provisionalmente revolucionarios han sido y serán siempre la rémora del trabajador y han dado y darán siempre el mismo resultado que los gobiernos que hoy existen.

La experiencia nos aconseja que para llegar á cumplimentar la revolución social, los trabajadores de todos los paises deben de establecer la solidaridad, hacer caso omiso de toda política burguesa; nuestra unión debe ser nuestra acción revolucionaria.

Todo trabajador que se precie de revolucionario debe ayudar á la revolución en el momento que estalle, extenderla por donde quiera que haya probabilidad, con el fin de llamar la atención y así se hará seguro su triunfo.

No teníamos bastante con el enjambre de partidos, lo mismo constitucionales que republicanos, sinó que ahora también, para que nada nos haga falta, se nos presenta el partido de los cangrejos, de los adormideras, el partido socialista obrero. También estos señores quieren un gobierno para ellos solos, cosa que nunca conseguirán. Donde se presentan tantos zánganos que quieren mandar, nadie absolutamente nadie debe de obedecer, el que quiera mandar en su casa lo aguardan.

El trabajador siempre ha perdido su victoria por la alegría que le ha causado su triunfo.

Compañeros: no nos durmamos en los laureles, no descansemos, no soltemos nuestras armas hasta que no completemos nuestra obra.

Declarémonos enemigos de todo despotismo, no apoyemos ninguna forma de Estado, combatamos toda acción revolucionaria que no tenga por base el inmediato y directo triunfo de la causa de los trabajadores contra la burguesía y el capital.

Rechacemos todo el amor propio que existe sobre el llamado patriotismo y sobre la rivalidad de las naciones.

Proclamemos la abolición de la propiedad individual y del derecho de heredad.

La igualdad en los medios de desarrollo, de alimentación, de instrucción y de educación en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, para los niños de ambos sexos.

Proclamemos sí, una sociedad en que reine la confianza, la solidaridad, el bienestar general, basándola sobre la libertad, la reciprocidad y la igualdad.

A los Obispos

CASTELLANO, CASANOVA Y SU COMITIVA

EXCOMUNION

Maldígalos la Ciencia con la eterna maldición que lanzó en todos los tiempos contra el Fanatismo y sus explotadores. Condenados sean con el Rabino y el Fakir. Júzguelos el Progreso como juzgó á Claret y al cura de Chaorna, y tráguelos vivos la ballena de Jonás, echando después la tranca á la puerta de salida. Desaparezcan como los centavos de la cajita de ánimas, y perezca hasta su memoria en el corazón de las Hijas de María. Sorpréndalos la muerte al ir á trinchar un pavo, y desciendan con sed á un pozo sin agua. No queden sobre la haz de la tierra hijos de sus sobrinas, y vuélvanse éstas sumamente feas al mirarlas ellos. Sean sus días muchos, pero largos y sin pan. Sucumban á los rigores de la falta de bautizos, bodas y entierros. Agobiéolos á exigencias metálicas sus amas jubiladas, sus parientes pobres y sus feligreses pedigüeños. Malditas sean é incendiadas sus propiedades, triquina tengan sus cerdos, pepita sus gallinas, epizootía sus corderos, muermo sus caballos, langostas sus sembrados y filoxera sus viñas. Abran sus ojos á la luz de la verdad los brutos que les dan dinero, y encuentren esquivas é ingratas á sus hijas de confesión. No les aprovechen los traguitos matutinos, y no tomen nunca el chocolate sin mogicones de veras. Malditos sean á todas las horos y en todos los lugares. Malditos sean cuando haya sol y cuando no lo haya, malditos sean bostezando y roncando, en ayunas y ahitos, de gorro y con mitra, en sotana y en paños menores, con capa pluvial y con levitón prehistórico. Malditos sean en sus casas y en las de su comadres; malditos sean en la trinchera y en la parroquia; malditos sean desde lo alto de la calabaza hasta la punta de los *pisantes*. No vean sus ojos ni veinte centavos, no oigan sus oidos palabra dulce en boca de feligreses, ni entre por la suya más bocado que el de hierro. Adobadas sean sus lenguas, séquense sus manos al palpar, y tróncheense al huir sus piés. Malditos sean estando en dos y en cuatro idem, ensillados y en pelo, echados ó revolcándose. Malditos sean desde este punto y hora hasta que la Vírgen de Luján haga un verdadero milagro. No encuentre completa su carroña el día que el Solista de trompeta les mande forrar de nuevo sus huesos con la piel para acudir como unos lechuguinos al valle de *Josefá*. Sea su sepultura la de las cucarachas y los gatos putrefactos. Devoren sus grasientas magras zorras hambrientas. Sea su eterna compañía los redactores de LA ANARQUÍA.

De un Ex-socialista

Ensenada, 23 de Noviembre de 1895.

Compañeros de LA ANARQUÍA, salud:

No pensaba tomar la pluma, pero la casualidad ha venido á ponerme en la necesidad de escribir estos pocos renglones. He dicho la casualidad y digo bien, porque en una casa de comercio de esa, al ir á comprar cierto artículo, ví encima del mostrador un periódico *La Vangüarra* (no se merece otro calificativo) y como yo antes simpatizaba con las teorías del partido socialista, quise darle un vistazo, y entre el material que contenía había una carta firmada por un tipo que dice haber sido anarquista.

Por mi parte me concretaré á decirle que miente, que es un farsante, un postulante, y que jamás puede haber sido anarquista, ni jamás un anarquista pasa al partido socialista.

¿Por qué razón?

Por esta sencilla razón. ¿Cómo es posible que un anarquista convencido de la verdad, amante de la razón, sin ninguna ambición, nada más que la de establecer una sociedad basada sobre la solidaridad y la igualdad, que dentro del bienestar de todos esté el bienestar de uno, se pase á un partido político?

¿Cómo es posible que un hombre que anhela la libertad, la reciprocidad y la igualdad, se pase al partido socialista? ¿Cuándo se ha visto un hombre ir para atrás como el cangrejo sin pensar en su yo, sin llevar consigo el egoismo personificado? ¿y quién puede dudar que la anarquía y comunismo es el ideal más avanzado y que él ha de ser el que traerá el bienestar general? ¿Y quién puede decir lo

contrario, que los que manejan el partido socialista y la mayoría de los que les acompañan son una porción de ambiciosos, proponiendo reformas y más reformas, sin otra mira que la de llegar á sentarse en un sillón en las cámaras?

¿Cuándo se querrá reconocer que los pueblos han gastado lo mejor de sus fuerzas para conseguir reformas y quedarse siempre peor?

No, no es posible que tal tipo haya sido un anarquista, puede sí, haber sido de aquellos individuos que nunca han sido capaces de realizar un sacrificio por la causa cuyos ideales simulan profesar, no creen en nada, no obran jamás por la fuerza de arraigadas convicciones, nada inician ni defienden nada, no se adhieren á nuestras ideas sino cuando tienen ocasión de exhibirse y de sacar algún provecho y en cualquier momento ser bien considerados, y aún para pretender justificar algunos defectos propios, á la sombra de nuestras creencias. Compañeros: no hay que dejarse engañar por esos vividores; por eso el señor macaneador Pachini (así creo se firmaba) trataba de aprovechar las instituciones sociales aparentando contribuir á la propaganda de nuestros ideales llamándose anarquista, no siendo nada más que un ambicioso, que habla del porvenir para gozar en paz del presente.

Sí, es mejor que dejemos á todos esos anarquistas que sean ambiciosos como Pachini, la innoble tarea de acarrear situaciones y rentas con las miserias que pretenden aliviar.

Ya sabemos quiénes son esa gente; esos son nuestros principales enemigos, bastante lo han demostrado en las reuniones lo ruines que son. Antes que no conocía á fondo el ideal comunista-anárquico, me inclinaba al socialismo, pero sin nunca meterme de lleno hasta no conocer verdaderamente lo que era, y hoy al conocer lo que dan de sí los charlatanes—y lo es una sociedad donde haya comités, secretarios y legisladores para dictar leyes cuando estas son perjuicio de la mayoría—y no viendo que el Estado socialista pueda traer el bienestar general, lo detesto y lo combatiré, puesto que el Estado, sea obrero ó lo que fuere, es como un cementerio donde se entierran todas las libertades individuales y colectivas para que viva la grandeza política.

En muchas ocasiones he podido desengañarme de lo ambiciosos que son esos charlatanes: en varias reuniones han dado pruebas de lo autoritarios que son, y podría citar muchos casos, estando yo trabajando en Buenos Aires, pero voy á citar uno que pasó en Tolosa, á los pocos días de trasladarme á ésta.

La Sociedad Obreros de Tolosa invitó á todos los trabajadores (sin nombrar escuela) y allí me fuí, y como yo asistieron unos cuarenta. Al llegar la hora, el señor presidente hizo uso de la palabra, leyendo un papel que para el efecto tenía preparado, invitando y aconsejando á los *cándidos* tomasen carta de ciudadano para llevar diputados al congreso, y que enseguida haría uso de la palabra el *insigne orador* Patroni. Un obrero, que al parecer era nuevo en La Plata, pidió la palabra, pero como no era socio no se la concedieron, sin embargo, le dijo cuatro verdades al señor presidente, el que no supo contestar, concretándose tan solo á decirle que no podía hablar por no ser socio.

Varios de los socialistas pedían que hablara y otros que no; anarquistas no faltaban, pero aquellos, por no ver desbaratar sus farsas, empezaron por armar las de siempre, tratando de hacer ver que somos nosotros los barulleros, mientras es todo lo contrario, pues son ellos los causantes, que cortan la libertad al individuo, y además, no siendo aquel individuo socio, ¿por qué permitieron hablara el célebre macaneador, embustero Patroni, no siendo tampoco socio? Pero comprendo, como era correligionario, justo fué que hablara, pero también comprendo vuestras farsas, socialistas, también sé vuestras mañas, que lleváis todos los que se pasan al socialismo, hablando mal de los anarquistas; idos, el día también llegará para vosotros. Idos, no os precisamos.

Y de lo que dice Pachini que en los grupos anarquistas tratan de ir á meter camorra en sus reuniones, es una doble farsa inventada por él, pues nosotros no tratamos en nuestros grupos nada de eso, tratamos de dilucidar las ideas, y si asistimos á vuestras reuniones es iniciativa individual, sintiendo la necesidad de asistir para propagar la anarquía, y por consecuencia, combatir toda clase de autoridad. Vosotros, jesuitas socialistas, quisierais que en vuestros centros y comités fuera como en los templos cuando predican, que los feligreses no hacen nada más que oir y callar, y como no podéis conseguir hacer callar, apeláis al alboroto, para que en vuestra ayuda venga vuestra prima hermana la policía.

Se hace muy largo, y el periódico es algo chico; concluiré, pues, manifestando que odio todo sistema de gobierno y combatiré sin descanso al socialismo autoritario, desenmascarando á todos los caudillos á todas horas y en todos lugares, dando un viva á la anarquía.

Vuestro y de la R. S.

Ex-socialista—*C. Manzoni*

El gobierno Revolucionario

(Conclusión)

Esto es inevitable, es fatal y no puede ser de otro modo. No son las sociedades secretas ni las organizaciones revolucionarias las que dan el último golpe á los gobiernos. La función ó misión histórica de aquéllas es preparar el espíritu popular para la revolución y cuando las inteligencias están dispuestas y las demás condiciones son favorables, sobreviene el último esfuerzo, no precisamente del grupo iniciador sino de la masa general ajena á la sociedad ú organización revolucionaria.

El 31 de Agosto de 1870, París fué indiferente al llamamiento de Blanqui. Cuatro días después se proclamaba la caída del gobierno. Pero entonces ya no fueron los blanquistas los primeros en promover el levantamiento; fué el pueblo, la multitud, la que destronó al hombre de Diciembre y proclamó á aquellos cuyos nombres estuvieron sonando en sus oídos dos años antes.

Cuando la revolución está pronta á estallar, cuando el movimiento está, por así decirlo, en el ambiente, cuando el triunfo llega á ser indudable, entonces mil hombres nuevos, sobre los que las sociedades secretas no han tenido influencia alguna directa, toman parte en el movimiento como las aves de rapiña que acuden al campo de batalla para llevarse los despojos de las víctimas. Esta inesperada cooperación es la que dá el golpe de gracia. Elijen sus directores no de entre los conspiradores sinceros é irreconciliables, sino de entre los bullangueros, tanto más cuanto que están influidos por la idea de la necesidad de un gefe.

Los conspiradores que mantienen el prejuicio de la dictadura, trabajan, por tanto, inconscientemente para que sus enemigos ocupen el poder.

Pero si lo que dejamos dicho es verdad en cuanto se refiere á los revolucionarios políticos, lo es más aun para los que aspiramos á una revolución más profunda, la Revolución Social. Promover el establecimiento de un gobierno cualquiera, una autoridad fuerte, obedecida por las masas, equivale á impedir y estorbar el progreso de la revolución. Nada de bueno puede hacer un gobierno tal, mientras que puede causar inmensos daños.

En efecto ¿qué es lo que deseamos? ¿qué entendemos por revolución? No es ciertamente un simple cambio de gobernantes. Es la toma de posesión por el pueblo de toda la riqueza social. Es la abolición de todas las autoridades que paralizan y contienen el desenvolvimiento de la humanidad. Pero ¿es por medio de decretos como puede realizarse esta inmensa revolución económica? Hemos visto durante el último siglo al dictador revolucionario polaco Kosciusko, decretar la abolición de la esclavitud personal; pero la esclavitud existía aún ochenta años después de publicado el decreto. (Este decreto fué acordado el 7 de Mayo de 1794 y publicado el 30 del mismo mes y año. Si hubiere sido llevado á efecto habría de hecho abolido la esclavitud personal). También hemos visto la Convención francesa, la Convención todopoderosa, la Terrible Convención, como dicen sus admiradores, decretar la división general de todas las tierras comunales arrancadas á la aristocracia. Como muchos, este decreto fuè letra muerta, porque para ponerlo en ejecución los propietarios del campo hubieran tenido que hacer una nueva revolución y las revoluciones no se hacen publicando decretos. Así para que la toma de posesión de la riqueza por el pueblo llegue á ser un hecho real, es necesario que aquel pueda obrar libremente, que se emancipe del espíritu de servidumbre á que está tan habituado, que actúe en virtud de su propia iniciativa, avanzando siempre sin esperar por nadie. No solo, pues, rechaza esto la dictadura, aún la mejor inspirada, sino que también es incapaz de ayudar á la revolución en el más pequeño detalle.

Mas si un gobierno, aunque sea ideal y revolucionario, no dá ninguna fuerza ni ofrece ventaja alguna para la obra de destrucción que perseguimos, todavía ofrece menos garantías para la reorganización que ha de seguir necesariamente al movimiento revolucionario. El cambio económico que ha de resultar de la Revolución Social será tan grande y tan profundo, alterará de tal modo las relaciones basadas hoy en la propiedad y el cambio, que es imposible que uno ó varios individuos elaboren las formas sociales que han de producirse en el porvenir. Esta elaboración sólo puede efectuarse por el trabajo de las masas en general. Para satisfacer la inmensa variedad de condiciones y necesidades que ha de surgir en el momento que sea abolida la propiedad individual, se necesita toda la flexibilidad del talento del país; sólo la autoridad externa constituiría un peligro para este trabajo orgánico que debemos realizar y, lo que es peor, sería un motivo de discordia y lucha permanente.

Es, por tanto, tiempo de abandonar esa ilusión del gobierno revolucionario cuya falsedad se ha demostrado tantas veces en la práctica y que tan cara hemos pagado. Es ya tiempo de que admitamos el axioma de que ningún gobierno puede ser revolucionario.

Acordémonos de la Convención, sin echar en olvido que las pocas medidas que tuvieron caracter revolucionario no fueron más que la sanción de actos ya realizados por el pueblo, que marchaba entonces á la cabeza de todos los gobiernos. Como Víctor Hugo ha dicho en su pintoresco estilo, Danton empujó á Ropesbierre, Marat vigiló y empujó á Danton, y Marat mismo fué impulsado á su vez por Cimourdain, la personificación de los clubs de los *locos* y de los rebeldes. Como todos los gobiernos que la precedieron ó la siguieron, la Convención solo fué un enorme peso atado á los piés del pueblo.

Los hechos que nos muestra la historia son concluyentes en este respecto; la imposibilidad de un gobierno revolucionario y la inutilidad del que por tal se tiene, son tan evidentes, que es difícil explicar la tenacidad con que una escuela que se denomina socialista mantiene la necesidad de un gobierno. Pero la explicación es muy sencilla. Es que los socialistas, como ellos mismos se apellidan, tienen de la Revolución una idea distinta á la por nosotros profesada. Para ellos, lo mismo que

para todos los radicales de la clase media, la Revolución Social es un negocio del futuro, muy lejos de ser realizado hoy. Lo que piensan en realidad, lo que sienten en el fondo, es una cosa muy distinta, el establecimiento de un gobierno como el de Suiza y el de los Estados Unidos con el aditamento de la apropiación por el Estado de lo que ingeniosamente llaman «servicios públicos». Es un puente entre el ideal de Bismarck y el de los trabajadores que esperan elevarse á la dignidad de presidente de la República Norte-americana. Es un compromiso hecho de antemano entre las aspiraciones socialistas de las masas y la codicia de la clase media. Quisieran, sí, la expropiación completa, pero no teniendo valor para intentarla, la relegan á futuros siglos y antes de comenzar la lucha entran en negociaciones con el enemigo.

Para nosotros, que entendemos que los momentos son precisos para dar á la clase capitalista un golpe mortal, que no se hará esperar el día en que el pueblo ponga mano sobre toda la riqueza social reduciendo á la clase explotadora á la impotencia; para nosotros, digo, no hay duda posible. Nos arrojamos en cuerpo y alma á la Revolución Social, y como cualquier programa de gobierno, llámese como se llame, es un obstáculo á la revolución, haremos ineficaces y barreremos todas las ambiciones individuales de aquellos que pretendan erigirse en legisladores de nuestro destino. ¡Basta, pues, de gobiernos; paso al pueblo, paso á la Anarquía!

VARIAS

Hacemos saber á nuestros compañeros que la dirección de nuestro colega *La Voz de Ravachol* es á nombre de J. Moreno, Casilla de Correo núm. 739, Buenos Aires.

—✠—

El telégrafo nos mandó la grata noticia de que en el Brasil, á consecuencia de un choque de trenes, murieron ¡oh que alegría! un obispo, dos frailes y tres prostitutas de estos.

¡Que lástima grande no caer á centenares todos los dias esta clase de sanguijuelas que chupan sangre proletaria! De este modo concluiríamos pronto con esa plaga.

—✠—

Parece que Crispi quiere concluir con los anarquistas aplicando el rigor de las leyes. Si será estúpido: tratar de hacer desaparecer á los anarquistas es como pedir peras al olmo; ni con sus cañones, ni bayonetas, ni sus escuadras y cuanto elemento de destrucción posea, podrá detener el progreso.

—✠—

Cánovas ya no sabe de dónde sacar carneros para llevarlos al matadero (Cuba). No encontrando ya patriotas, arma á los presos y los manda para el otro lado, pero estos que no son tontos se sublevan á bordo. ¡Bravo por los presos, ojalá hicieran así todos! En estos últimos paquetes que llegaron de Europa han llegado una infinidad de españoles huyendo por no querer ir á Cuba ¿si aquí llegan tantos, á cuanto ascenderá el número de los que llegan á Montevideo, Brasil y las naciones europeas? Se conoce que los trabajadores han conocido que la *pátria* es de los ricos. Bien, muy bien; aplaudimos la iniciativa.

Señor Cánovas: su señoría hasta la fecha no se acordó mandar al matadero nada más que á la clase trabajadora, ahora quedan pocos y estos son necesarios para que produzcan para los valientes que están peleando, ¿por qué no manda á los curas, frailes, monaguillos, obispos, cardenales y arzobispos; en fin, á todos esos bravos guerreros que tanto se distinguieron por sus hazañas, en la pasada guerra civil? Creános, si atiende nuestro consejo en pocos días queda sofocada la revolución.

Trabajadores, dormid tranquilos, de hoy en adelante no os faltará pan, ni vestidos, ni zapatos, en fin nada y ¿no sabéis por qué? pues es muy sencillo: cuando vivía el arzobispo Aneiros (Q. E. P. D.) vosotros recordaréis que no pasabais necesidades, estaba todo á vuestra disposición: palacios, dinero, buenas mozas y bun vino y todo esto á costa agena, como decia Ciutti ¿pues cuanto más y cuanto mejor estaremos teniendo á nuestro lado los arzobispos Casanova y Castellano, nada menos que dos, que nos predicarán la paciencia y la resignación? Con todo esto ya sabéis, no nos faltará..... como rabiar más y pasar hambre.

—✠—

Han salido á luz en Buenos Aires tres nuevos campeones, *L'Cyclone*, *L'Avenire* y *La Voz de Ravachol.* Próximamente saldrá otro nuevo, iniciado por un grupo de compañeras, y se titulará *La Voz de la Mujer*.

Aplaudimos la iniciativa de nuestras compañeras de hacer comprender á las de su sexo que es una necesidad el tomar parte en el movimiento anarquista y hacer conocer el atolladero en que se encuentra todavía la mujer.

Que salga pronto es lo que deseamos.

—✠—

Hacemos presente á todos los compañeros, que el grupo *Los Rebeldes* de La Plata ha tomado la iniciativa de reproducir en castellano *La Sociedad Futura* de nuestro compañero J. Grave. Recomendamos á todos hagan lo posible de aportar fondos para que cuanto antes pueda darse á circulación. El folleto es un volúmen de 414 páginas, obra muy importante que merece ser estudiada. Los trabajos siguen adelante y su precio será «Cada uno según sus fuerzas». Para pedidos á todos los periódicos anarquistas en circulación.

—✠—

Con motivo de una corrida que dieron los revolucionarios cubanos á un destacamento de soldados españoles, dió lugar á pasar por cerca de un grupo de diez mujeres. Al parecer estas les echaron un piropo poco agradable, y los soldados, rabiosos por la corrida, quisieron vengarse con aquellas infelices acometiéndolas á tiros, matando á las 10 mujeres y 12 criaturas. No conformes todavía, las remataron á machetazos. ¿Este es el modo de civilizar? ¿Y que se puede esperar del militarismo, si no es nada más que una escuela de criminalidad? ¿Y ante tales hechos, pretenden que la sociedad se transforme sin sacudidas? Es imposible, y contra esos actos de salvagismo, sabremos contestar con los medios legales: el puñal y la dinamita.

—✠—

Hemos recibido de Barcelona el folleto escrito por el compañero S. Suñé *Utopia Gubernamental*. También recibimos por el grupo «Expropiación» de Buenos Aires, *Entre Campesinos* (5ª edición). Los que quieran recibir estos folletos pueden pedirlos á cualquier periódico anarquista. Su precio es de cada uno según sus fuerzas.

—✠—

Leemos en un periódico bugués:

«El gobierno ha tomado como resolución las conclusiones de un extenso informe del procurador de la Nación expedido á propósito de una nota del gefe de policía sobre reuniones y publicaciones anarquistas.

En él se establece que toda reunión pública que ataque los principios orgánicos de la nación, su Constitución, leyes y autoridades constituidas, debe ser disuelta por la policía.

Toda publicación que sea atentatoria á los principios constitucionales, debe ser llevada ante los tribunales.

Opina también que debe pedirse al Congreso la sanción de leyes penales contra los anarquistas para extirpar radicalmente ese mal social que considera contrario á las leyes de la nación».

Muy bien. Aplaudimos de todas veras esa resolución, tanto mas en cuanto ella contribuirá á precipitar mucho antes el advenimiento de nuestras ideas.

Cuanto más leyes existan, más crecerá el número de los que las harán pedazos. Por cada iniquidad que ellos cometan, nosotros redoblaremos nuestra propaganda. Que la verdad y la justicia no se amordaza con leyes.

Suscrición á favor del número 12

T. N. 0.50, Virginio Olgiati 1.00, muera la burguesía y todos sus pesos 1.00, Virginio Olgiati 0.50, tres conquistas 0.30, un ladrón 0.50, un tremendo 0.50, uno que espera y no viene 0.40, qué se yó 0.10, F. C. 0.20.—Total pesos 5.00

Grupo «Los Rebeldes»—Un sastre 15, un petizo 20, Jiordano Bruno 20, judio errante 50, un español 20, Perez 20, un repartidor de diarios 20, un amigo de Caserio 50, viene 10, un suizo 20, cualquiera 25, un petizo 30, uno que pone sobrenombres 1.00, 3ª expropiación 2.00, producto del «Centro Neto» 10.70. B. B. 0.50.—Pesos 17.20

Grupo »La Abolición de la esclavitud» de la Ensenada—Proletario 1.00, Un nuevo en la idea 0.50, Eduardo 0,50, I. M. 0 40, Un víctima del trabajo 0.20, Nada 0.10.—Pesos 2.70.

Buenos Aires—Izquierdo 0 50, L. A. 0 49, R. M. 0.50, D. M. 0.50 L. B. 25, Un cañón 0 25, Un compañero 0 50, A. Gooz 0.50, Otollini 0.50, Un médico partero para atender burguesas 0.10, M. C. 1.75, L. B. 0 25, Un jóven 0.50, M. P. 0.20, Un banco roto 0.50.—Pesos 7.29.

Rosario—Un jóven que quiere una compañera anarquista 1.00

Río Cuarto—D. Palazo 1.00.

Recolectado de las alegorias—Vicente Balta 1.00, Un noy 0.25, F. Galindo 0.50, R. Andibes 1.00, Uno que no puede curarse 0.50, Uno 0 20, M. 0.10, Un puñal 45, Catalina 0.50, F. Moreno 0.22, Jiordano Bruno 1.50, N. N. 0.5. —Total 6 27.

Por 1000 ejemplares	30 00
Gastos de expedición	6.20
Déficit del número anterior ...	17.81
Pesos	53.91
Recolectado total ...	40.46
Déficit pesos	13.45

A favor del Grupo Expropiación—un choricero 0.80, Uno de Tolosa 0.20, F. C. 0.35, Rio 4º D. Palazo 1.00.—Pesos 2.35.

Para la conquista del pan Tres conquistas 1.50.

Folletos anarquistas en nuestra redacción

PRECIO, CADA UNO SEGUN SUS FUERZAS

«Ravachol»—«La Anarquía en la evolución socialista»—«El proceso de un gran crímen»—«Los sucesos de Jerez»—«El Terco y el Filósofo»—«La conquista del Pan»—«Declaraciones de Etievan»—«A mi hermano el campesino»—«A las hijas del pueblo»—«Las muchachas que estudian».

A última hora recibimos de Barcelona los folletos; «Vtopía Gubernamental» y «Del derecho á la vida» «Del Cambio». De Buenos Aires recibimos del grupo Expropiación «Entre campesinos».

SUSCRICIÓN Á FAVOR DEL FOLLETO

LA SOCIEDAD FUTURA

«La Anarquía»	$ 3.00
Uno que se agarró un escarabajo en el pescuezo	« 0.50
J. Gimenez	« 0.50
Sabonarola..........	« 0.30
Una enemiga del presidente. .	« 0.20
Total pesos. . . .	4.50